



AÑO XXVIII NUM 303

Paq y Bien



MAYO 2017



Cuidar la tierra,
cuidar personas





EDITORIAL

¡HAY VIDA, HAY ALEGRÍA!

Elena Tejedor. *Paz y Bien*

De nuevo, otra vez, como siempre el Señor nos sale al paso y nos llama por nuestro nombre, como hizo con María Magdalena cuando fue al sepulcro. En esa llamada nace el encuentro y cuando reconoce a su Señor éste la envía como testigo de su amor. Y es que una alegría tan grande no puede guardarse dentro: ¡Hay que compartirla!

De nuevo, otra vez, la Pascua: un tiempo de gracia, una nueva oportunidad para renacer. Como todas las cosas realmente valiosas de la vida es algo que no tiene precio pero sí requiere dedicación. Los bebés necesitan nueve meses para nacer y luego varios años y bastantes cuidados para crecer; no pretendamos renacer a toda prisa

en medio de todo lo demás; no dejemos que nuestras múltiples tareas y preocupaciones diarias nos hagan estar tan ocupados por dentro y por fuera que no tengamos tiempo para encontrarnos con Él. Si realmente dejamos que el Señor pase por nuestra vida y nos transforme en mujeres y hombres nuevos, los cristianos encontraremos y transmitiremos la alegría de la Buena Noticia afirmando el valor de la vida porque la última palabra ya no es la muerte: ¡es la vida!

El Papa Francisco ha señalado que seremos hombres y mujeres de resurrección si, «en medio de las vicisitudes que atormentan al mundo, a la mundanidad que nos aleja de Dios, sabemos brindar gestos de solidaridad y de acogida, alimentar el anhelo universal de la

paz y la aspiración de un ambiente libre de degradación». Son signos comunes y humanos que, sostenidos y animados por la fe en el Señor Resucitado, pueden adquirir una eficacia muy superior a nuestras capacidades. “Sí, porque Cristo está vivo y obra en la historia por medio de su Santo Espíritu: rescata nuestras miserias, alcanza todo corazón humano y vuelve a donar esperanza a cualquiera que esté oprimido y en el sufrimiento”.

Y es por eso que, sabiendo que no estamos solos y que el amor tiene la última palabra, podemos vivir con esperanza y cantar con alegría en todas las iglesias: ¡Cristo ha resucitado!

PUNTO DE ENCUENTRO



EL MOTOR DE LA HISTORIA

Miguel Ángel Clemente. *Coord. Grupo San Francisco*

Hace unos meses nos planteábamos “Volver a Jesús” como lema del año. Pretendíamos volver a encontrar dentro de cada uno de nosotros esa llamada inicial que hizo que nos enamoráramos de Jesús, de su proyecto. Aquello por lo que, de una forma libre, decidimos que Él fuera el referente esencial de nuestra vida, nuestro compañero de camino, el cimiento sobre el que construir una vida. Razones de vida que la rutina, el tiempo, la comodidad, pueden haber ido llenando de polvo, ocultando, haciéndolas lejanas, extrañas.

Hemos ido redescubriendo que a Jesús hay que encontrarlo caminando en comunidad, descubriéndolo en la oración, en la Eucaristía, en la atención a los que no cuentan. Hemos visto que su vida fue

una lucha constante por liberar a las personas de los males que las atenazan y que quitan la dignidad de hijo de Dios de cada nacido: la enfermedad, las habladurías, la religión que oprime, las leyes que no están al servicio de las personas,...

Y resulta que de esta lucha por devolver la dignidad a los que se la habían arrebatado, se encontró con la muerte. Fue asesinado por aquellos que vieron amenazada su posición de privilegio. Como tantos otros a lo largo de la historia que entregan la vida por hacer posible un mundo un poco mejor y más justo.

Sin embargo esa muerte fue distinta, porque no le fue indiferente a Dios. Si Jesús no hubiera resucitado, si Dios no hubiera hablado en la muerte de Jesús, habrían gana-

do los malos. Los que se mueven por su propio interés, los que hoy siguen prefiriendo que mueran personas de hambre, habiendo alimentos para todos. Los que siguen saqueando lo que es de todos, llámese Naturaleza o fondos públicos. Los que amenazan la supervivencia de todos.

La resurrección de Jesús nos dice que hay razones para la esperanza, para seguir luchando; Que nuestro Dios no es un Dios indiferente, que estuvo con él y con todos los que siguen su mismo camino. Por eso la resurrección de Jesús es el motor de la historia que la empuja hacia la justicia, hacia la paz y nosotros los engranajes que hemos de hacerlo posible.

¡Feliz Pascua de Resurrección!



VOLVER AL EVANGELIO Y CREER EN JESUCRISTO

Seve, ofm.

Volver al Evangelio es creer en Jesús, que nos invita a cultivar intensamente un tipo de relaciones y encuentros, que nos vinculan como creyentes con la persona de Jesús, su vida y su testimonio.

Se cree en una persona y luego en su mensaje, es lo que expresa el discípulo que aprende del Maestro las actitudes, valores y comportamientos, que configuran su vida. Podemos afirmar que ser cristianos es seguir a Jesús con la totalidad de la persona, en sus ideas (cabeza), sus sentimientos (corazón) y operación (manos y pies). El creyente se nutre de Jesús en la formación y en el estudio. Se alimenta en la oración y las celebraciones. Se cultiva, sobre todo en las obras evangélicas, viviendo las bienaventuranzas. Quien cree y experimenta a Jesús lo comunica porque vive un encuentro con el Maestro interior que se convierte en norma de vida, y la mantiene unido como el sarmiento a la vid (Jn 15,1-6).

Creer en Jesús es creer en ALGUIEN

Dios nos llama a vivir la plenitud de la vida desde Jesús, una vez que recibimos la propuesta y aceptamos la llamada de Dios en nuestra vida. La fe no consiste en creer en algo, sino en creer en alguien y ese Alguien es Jesucristo. Toda la persona se siente comprometida con él de modo que la fe es algo unitario, sólido, de una sola pieza. Por eso no hay zonas ni tiempos religiosos, sino que todas las zonas y tiempos humanos tienen dimensión religiosa.

Es con toda la persona con la que creemos en Jesús y nos comprometemos con Dios. Es mi cabeza con el conocimiento; mi corazón con la confianza y el amor; mi voluntad con mis decisiones, mi entrega a Dios y a los hermanos. Creo en Alguien al que le doy mi mente, mi corazón y mi voluntad.

Nosotros creemos en Jesucristo

Los primeros discípulos empezaron a tener fe con y en la resurrección, cuando lo descubrieron como Mesías de Dios. La fe nace propiamente con la Pascua. Nosotros tendríamos que decir, con verdad, que creemos en Jesucristo como resucitado y revestido de gloria. Queremos volver al Evangelio en su historia humana porque nos es más cercana, porque no queremos separarnos de la tierra y sus problemas y porque solo desde esta historia terrena tan intensa, como fue su vida, podemos descubrir toda la riqueza humana, social y transformadora de un Dios que se ha humanado totalmente en Jesucristo.

El cristiano es el que sigue el camino abierto por Jesús, se pone en movimiento y tiende, lucha, empuja y

camina con todo su ser hacia la causa de Jesús, la causa de los pobres, el Reino de Dios: reino de verdad y de vida, de amor, de justicia y de paz.

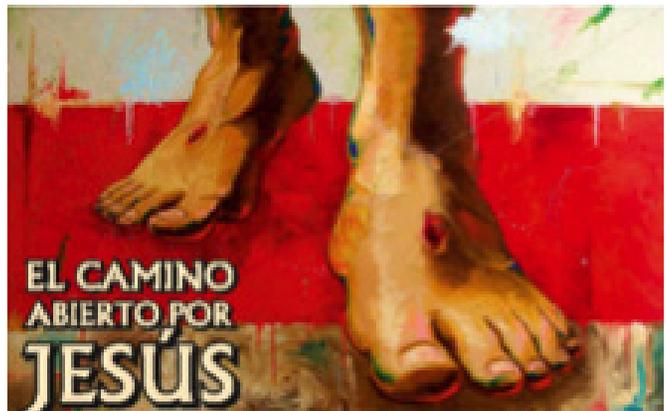
Caminar hacia Dios mismo con todo «el mundo a cuestas», como lo hizo Jesús, para que se manifieste la gloria de Dios, que quiere que el hombre viva. Él va con nosotros delante, abriéndonos camino y encabezando esta peregrinación hacia la que vamos orientados: el cielo nuevo y la tierra nueva de la que hemos disfrutado en esta Pascua, como anticipación de lo nuevo en hombre Nuevo: Jesucristo.

Volver a Jesús, desde el Evangelio

Todo el Evangelio es una invitación a ser adultos, con la fe de la cabeza, el corazón y las obras, con la fe eclesial, con el centramiento en Jesús y su seguimiento; con el amor a Dios y al prójimo; con la opción preferencial por los pobres; afrontando la realidad como Jesús. Conviene releer algunos textos bíblicos que fortalecen nuestra fe. La casa construida sobre la roca (Mt 7,21-27). La roca es Cristo. Esa fe genera obras de salvación: la confesión pública de la fe (Mt 10,26-39); ser libre frente a la familia, los parientes, los amigos (Mc 3,20-21.31-35); vive alerta, siempre despiertos (Mc 13,32); comprende que un ciego no puede guiar a otro ciego (Lc 6,39); no temas a los que pueden matar el cuerpo pero no el alma (Lc 12,4-7); no abandones a Jesús en tiempos de crisis (Jn 6,60-69); no abandones la comunidad en tiempos de crisis y cree sin milagros (Jn 20,24-29); vive la libertad cristiana y el Espíritu, del amor y el servicio, no de la ley (Gal 5,13-26); mantente firme en tiempos de incertidumbre (2 Tim 4,1-8); sé adulto como el Bautista (Mt 11,7-12); no seas niño que te dejas llevar por cualquier viento (Ef 4,13-15); vive como resucitado (Lc 24,5-6).

Los evangelios nos invitan a entrar en un proceso de cambio, de seguimiento de Jesús y de identificación con su proyecto. Son relatos de conversión, y en esa

(continúa en página siguiente)



misma actitud han de ser leídos, predicados, meditados y guardados en el corazón de cada creyente y en el seno de la comunidad cristiana. Ese contacto vivo con el relato de Jesús, hace que los creyentes lo recibamos como luz que ilumina, fuerza que reproduce hoy su estilo de vida en sus seguidores y que abre nuevos caminos al proyecto del Reino de Dios. El camino abierto por Jesús nos invita a centrarnos en el seguimiento a su persona, viviendo como adultos la mejor noticia que no es otra que Jesús resucitado que alegra nuestra vida para vivir y ser en verdad hijos de Dios en el Hijo.

Volver a Jesús es hacer nuestra la Palabra de Dios hecha carne; es descubrir que Jesús es el enviado del Padre; es ver el gran regalo que nos hace el Padre por el Amor que le desborda; es ver el rostro humanado de Dios, lleno de gracia y de verdad; es estar atentos a los signos del Maestro y a sus Palabras hechas servicio, verdad, libertad y esperanza.

Ser adultos poniendo los signos del resucitado

La vocación de evangelizadores creyentes en el evangelio no es otra cosa que liberar, no condenar; despertar

a la esperanza y no juzgar; encender la fe, que está queriendo brotar, y no apagar el fuego que se extingue, porque hemos sido iluminados por el Cirio Pascual que ilumina, como dice Francisco de Asís, «las tinieblas del corazón», para ser mensajeros de fraternidad. Cuántos gestos de fraternidad puedes ofrecer: da un abrazo; acaricia con ternura; acompaña en silencio; enjuga una lágrima; brinda tu compañía; tiende una mano; ayuda a asumir un fracaso; escucha pacientemente; presta imaginación a la misericordia; consueta, anima, acompaña, levanta, aúpa... Ofrece Buenas Noticias que iluminen tus quehaceres.

Te invito a que propongamos a otros la fe sin imponer, despiertes las conciencias sin buscar dominarlas, anuncies a Jesucristo en medio de múltiples mensajes: «Si tú quieres»... te invito a que inicies el CAMINO ABIERTO POR JESÚS EN LA PASCUA.

Gracias a todos los que hacéis la propuesta del Evangelio desde la escucha, el diálogo que invita a Volver a Jesús y a su Evangelio.

¡Feliz Pascua de resurrección! ¡Paz y Bien!



ESPECIAL PASCUA: PASCUA DE ALHAMA

PASCUA DE ALHAMA

Luz y Celia

Prisas, exceso de ruido y sed del agua viva nos han trasladado a un grupo de hermanos de la Comunidad, principalmente catecumenados, acompañados de Jesús Berrueta, a compartir la Pascua con la fraternidad de las Clarisas de Alhama.

Nos ubicamos con agilidad y al poco la casa se hace familiar. Presentación, reparto de tareas y comienza el tiempo de reflexión personal. El hermoso huerto del Convento con su pequeño manantial y el patio abren paso al Maestro, que ya comienza a susurrar: para escuchar su voz hay que encontrar la paz.

Compartimos las llamadas, guiños y preguntas de ese Dios que nos habla. Nos enriquecemos y crecemos con todas las palabras de los hermanos, que rápidamente se hacen extraordinariamente conocidos y cercanos. Nos une la misma inquietud y la misma búsqueda. La preparación cuidadosa de los oficios nos implica activamente en la eucaristía compartida con

las Hermanas, que salen al altar para celebrar, y unos entusiasmados feligreses alhameños. Cantos, emoción y gozo como telón de fondo al Maestro, que nos trae un mandamiento nuevo y nos ama hasta el extremo. Se transforma la adoración de la cruz en el velatorio del amigo del alma; muchos son los sentimientos se entremezclan, pero en lo profundo se mantiene viva la esperanza.

El sábado por la mañana marchamos a la Sierra de Tejada y Almirajara, para vivir el desierto con el Dios Creador, hecho flora y fauna. Ya huele a resurrección.

Tras una preciosa cena compartida en el comedor del Convento, quemamos en la hoguera todos nuestros miedos para nacer al Espíritu Nuevo... ¡¡¡RESURREXIT!!! muchas palmas nos mantienen de fiesta hasta la madrugada y se repiten el domingo con danzas africanas.

Vivida esta experiencia, se puede dar respuesta a la pregunta con la que nos exhortaba el mismo Jesucristo en la mañana del jue-

// (...) de tu mano, para abrazar mis cruces, aliviar las de mis compañeros de camino y compartir el abrazo de la Magdalena con todos los crucificados del mundo //

ves para iniciar el camino pascual: “¿también vosotros queréis marcharos? Marcharme sí Señor, de tu mano, para abrazar mis cruces, aliviar las de mis compañeros de camino y compartir el abrazo de la Magdalena con todos los crucificados del mundo, dejándome llenar del Dios resucitado en el abrazo fraterno de cada uno de mis hermanos.



VOLVER A JESÚS DESDE LO PEQUEÑO

Luis Luna

Tras haber vivido intensamente estos días, toca reflexionar sobre ello. Este año, un grupo de cuarenta chavales de la catequesis han ido a Martos a vivir de una manera diferente el Triduo Pascual. La verdad es que considero que, hoy en día, optar por vivir estos días así es casi una heroicidad, porque las opciones que se les presentan son innumerables y muy atractivas. Se ha notado el trabajo constante de los catequistas durante el año, de transmitir una espiritualidad profunda, de encuentro con el Señor, que ha despertado la curiosidad y las ganas de este grupo de adolescentes de vivir la Pascua de esta manera, de seguir creciendo en su fe.

Digo esto porque desde el primer momento se vio que el grupo sabía

a lo que venía; vivieron las celebraciones con intensidad, leyeron los temas propuestos con interés y compartieron sus reflexiones ayudando al resto a crecer de esta manera. Pero hay un detalle que me ha llamado muchísimo la atención, la disponibilidad para el servicio de todos. Cualquier servicio que se tuviese que hacer (leer una lectura, hacer una petición, limpiar, ordenar, fregar los platos) era hecha rápidamente, sin queja, e incluso haciendo más de lo que se pedía. Es en lo pequeño donde se ve nuestro espíritu evangélico, nuestro seguimiento de Jesús, y este grupo tiene ya mucho camino andado, muchas cosas asumidas, que a los adultos todavía nos cuesta comprender.

Sin duda, un acierto de la Pascua fueron los temas propuestos, proponiendo varias preguntas que

fueron articulando las reflexiones, las puestas en común y las celebraciones (¿Tu quién eres? ¿Quién es Jesús? ¿Qué lugar tiene Jesús en tu identidad?), para terminar con la propuesta que este año está haciendo el Grupo de San Francisco, Volver a Jesús para ver la vida desde otros ojos, los ojos misericordiosos de Dios.

Por último destacar la inmensa suerte que han tenido los niños ha sido vivir estos días acompañados por un fraile franciscano, Antonio Trucharte. Compartir la vida, laicos y sacerdotes, es una gran suerte, una fuente de riqueza que también los niños aprenden a valorar. Le agradecemos su entrega, su paciencia, su alegría y su testimonio.



ESPECIAL PASCUA JÉREZ DEL MARQUESADO

ABRIENDO LOS BRAZOS A LA RESURRECCIÓN

Elena Moya

¡Feliz Pascua, familia! Unos días después de haber celebrado la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, cuando todo lo vivido se interioriza y ya de vuelta a la bonita rutina del día a día, quiero hablaros de cómo hemos vivido la Pascua un grupo de hermanos en Jerez del Marquesado y Albuñán. Y para empezar, ¡una sola puede dar gracias por todo lo compartido!

Gracias por la acogida incondicional de Carmen y Laura, quienes todos los años nos abren las puertas de su casa; por demostrarnos que hacer nuestra la Resurrección de Jesús es caminar por la vida con el corazón y los brazos siempre abiertos.

Gracias a José María, por hacernos ver con su ejemplo que ser cris-

tianos significa estar apasionados por la vida, ser felices en lo cotidiano y contagiar la alegría de lo que vivimos a los que nos rodean. "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? [...] Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto del monte." (Mt 5: 13-14) Así nos define el Señor y así debe ser nuestra vida, SAL y LUZ allí por donde pasemos.

Dar gracias a Lucio y Esteban (dos sacerdotes que también nos han acompañado estos días) por su servicio incansable a la Iglesia Universal, por todo lo aprendido, por sus proyectos ilusionantes compartidos y por su trabajo para hacer de este mundo un lugar más justo y humano donde todos nos sintamos iguales. También dar gracias a los responsables de las

comunidades de Jerez y Albuñán por su compromiso y dedicación y a todos los hermanos con los que hemos tenido la suerte de celebrar la vida estos días.

La Resurrección acontece allá donde uno esté. Como si tomara cuerpo abriéndonos los ojos, haciéndonos ver todo lo nuevo que la vida nos ofrece. Y así ha sido en Jerez. Una experiencia de puertas abiertas que no es ni más ni menos que reflejo de la apertura de corazón que Dios nos regala y nos pide. Hacer nuevo todo lo viejo y ser testimonios del Dios de la vida. Y por último, no quisiera dejar de dar gracias por el don de la Comunidad porque, al final de todas las cosas, en todo lugar, una siempre se topa con las palabras de Francisco de Asís: El Señor me dio hermanos.





ESPECIAL PASCUA: CORTES DE BAZA

PASCUA RURAL, TIERRA ADENTRO

Miguel Ángel Bailón

Dios anda entre pucheros, y se hace pueblo en el potaje de garbanzos, en el arroz con leche, en el bacalao con tomate, en los pestiños y roscos fritos, en los ayunos y en los almuerzos.

En nuestra biografía acontecen relatos llenos de significado y como dijo Pedro Casaldáliga, se nos llena el corazón de nombres, de paisajes y de historia. En ese diálogo interior, eterno, con uno mismo, y con los demás, surge la Pascua. En silencio, nos paramos y al compartir la vida con los hermanos comenzamos nuevamente a volver a Jesús, desde la sonrisa,

desde lo amable, desde lo sencillo y desde lo imperfecto, como Francisco de Asís.

En la “pascua rural” de Cortes de Baza nos hemos encontrado con “el cura Salva”, “el cura campesino”, con su ser abierto, humilde, comprometido, simpático, atento, “pan tierno” con su ejemplo, abriendo la iglesia cada día al amanecer, para que Dios salga de la iglesia y las personas lleguen a su encuentro.

Dios anda entre los carriles y entre los almendros, con las puertas abiertas de par en par, entre vecinos, en la procesión del silencio, en

el vía crucis por las calles del pueblo, “en el alba”, en la celebración presidida por una mujer, en los pies cansados y bendecidos, en el canto (gracias al jengibre), conversando con extranjeros y también en la sonrisa del adolescente que comienza a vivir y a comprender que “en su familia todo es incierto”. Y mientras tanto, Dios va brotando a medida que vamos compartiendo el auténtico sentido de nuestras vidas, con su luz, con su agua, con su palabra y con su Espíritu y nos muestra sus caminos con el fin de ir buscando su voluntad en cada momento.

ESPECIAL PASCUA: GRANADA

CORAZÓN DE MANOS ABIERTAS

Gabri Maciá



Cuando todo el cuerpo se pone en marcha, las manos se untan en el barro, los pies se ponen a caminar a paso fuerte; cuando la cabeza precisa de mayor energía y concentración para que el trabajo sea un trabajo bien hecho; cuando la entrega es máxima y lo que te guardas es lo de menos; es entonces cuando más se precisa de un corazón fuerte y generoso que bombee sangre oxigenada para todo el cuerpo.

Esto es la pascua de Granada. Un gran corazón para la comunidad. Un bombeo de energía para que

el resto de pascuas funcionen a toda marcha. Mientras la misión se acompasa en diversos lugares, los hermanos en Granada interiorizan, oran por los demás de forma activa y contemplativa, en modo aprendido de las hermanas Clarisas, que mantienen esta labor durante todo el año.

Una pascua de manos abiertas, flexible para acoger a todo el que tiene horarios que no permiten la entrega por completo a la contemplación de los misterios de la muerte y resurrección del Señor. También una pascua de misión, donde la catequesis a los más

pequeños traduce en múltiples momentos concretos la tarea de descubrir que “Dios está con los pequeños y los humildes”.

Es gozoso vivir en la casa de los franciscanos durante unos días, y prepararla para la acogida del resto de hermanos de la comunidad que el domingo llegan transformados para celebrar, en la eucaristía, la resurrección del Señor. Es la experiencia de la madre que goza de ver a sus hijos disfrutar en un hogar caliente, entrañable, acogedor, donde todos se sienten hermanos.





XXXII SEMANA FRANCISCANOS POR LA PAZ

Ana Rodríguez, JPIC

Un año más, del 8 al 14 de Mayo, celebramos la XXXII Semana Franciscanos por la Paz, con el lema “Cuidar la tierra, cuidar personas”, desde el ministerio de JPIC queremos reflexionar en estos días sobre la Ecología integral, ahondando así en la encíclica del Papa Francisco Laudato si’. Sobre el cuidado de la casa común.

Cuando se habla de “medio ambiente”, se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Entonces, la naturaleza no es algo separado de nosotros o un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella.

Por ello, sobre la ecología integral, llegamos a tres consideraciones: La llamada a ser protectores de la creación, que es un bien en sí mismo. Todos estamos llamados a proteger y cuidar la creación

y la persona humana. Los desafíos resultantes de la desigualdad global y la destrucción del medio ambiente están inter-relacionados; y actualmente son las mayores amenazas a la familia humana. Interpelados por la evidencia científica, pero aún más, por las experiencias reales de los pueblos que experimentan los desastres vinculados con el cambio climático, estamos llamados a cuidar de la humanidad y a respetar la gramática de la naturaleza como bienes en sí mismos. Todos tenemos un papel que desempeñar en la protección y el mantenimiento de nuestra casa común. Urge formarnos a la ciudadanía ecológica. La conversión moral en orden al cuidado de aquello que veneramos y apreciamos. La normatividad vinculante, las políticas y los objetivos son instrumentos necesarios para combatir la pobreza y el cambio climático, pero son poco eficaces si no van acompañados por nuestra conversión moral y el cambio de nuestro corazón. Cada

uno de nuestros esfuerzos para contrarrestar el cambio climático, la pobreza y las condiciones inhumanas, requiere un enfoque integral de la ecología. Para alcanzar un buen resultado, cualquier cosa que se haga, debe estar ceñida por una “conversión ecológica”, una verdadera conversión de la mente, del corazón, del estilo de vida y de la solidaridad.

La llamada al diálogo y a una nueva solidaridad global. La ecología integral, como base para la justicia y el desarrollo en el mundo, necesita una nueva solidaridad global, en ella todos y cada uno de nosotros tenemos un papel que desempeñar, donde aún las acciones pequeñas marcan la diferencia.

Os invitados a todos a compartir estos días de reflexión y divulgación en nuestra Iglesia de San Francisco y poder así darle a nuestras vidas una auténtica CONVERSIÓN ECOLÓGICA.

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

EN COMUNIDAD RESUCITAMOS

Arantxa Torres, Música



Si hay una canción que forma parte de la historia, de la biografía de nuestra comunidad es sin duda En comunidad resucitamos. La podéis encontrar en el disco Jerusalén (2008) de nuestro querido grupo Brotes de Olivo. No obstante, empezamos a cantarla muchos años antes de que fuera editada gracias a un concierto que dieron en Granada. Aún no existían los móviles (o al menos yo no tenía), pero había unas grabadoras de cintas estupendas...

“Se abre la losa que encierra a la humanidad, La tierra, los hombres comienzan a resucitar.”

La Resurrección es el centro de La Resurrección es el centro de nuestra fe, el origen, la meta, lo que da

sentido a todo. Pero ¿Qué implica eso en mi vida? ¿Qué consecuencias tiene en mi caminar diario? La resurrección de Jesús no sirve para nada si cada uno de nosotros no nos planteamos cómo hacerla realidad en el día a día. Porque resucitar es dar vida a tantas y tantas situaciones de muerte que hay en nuestro mundo, es llevar alegría a los que están tristes, es dar esperanza... Esta canción habla de eso, de cómo estamos viviendo o no desde la Resurrección. Pues para resucitar hay que abrir losas, hay que dar color “a este mundo gris que se nos muere” hay que buscar todos juntos la paz y no ser sordos al “grito de dolor que este mundo lanza”.

Resucitar es buscar y hacer la voluntad de Dios, sentirla en nuestro adentro. Aceptar los fracasos

con humildad y pedir perdón “por lo poco que en nosotros de Dios vieron”. Hay que tener hambre de la Palabra, el mejor alimento. Hay que sentir cerca a los lejanos y todos juntos, como la sal, hacer realidad el Padrenuestro.

Resucitar es poner luz a las sombras, no la nuestra, sino la de Dios. Nosotros no somos la luz, la vida es Dios. Él se vale de nosotros para hacer realidad el milagro de la resurrección.

¿Qué difícil parece vivir todo lo que nos dice esta canción! Difícil si lo hacemos solos. Es en comunidad como resucitamos, pero siempre que pongamos a Dios en el centro y le dejemos hacer... ¡Feliz Pascua de Resurrección!

XXIII TORNEO MÉTELE UN GOL A LA DROGA



RESUCITEMOS EN COMUNIDAD. CARTAS DE PASCUA.

Desde la creación de la hoja de Paz y Bien, estas epístolas que en principio acompañaban las celebraciones pascuales del grupo de jóvenes de San Francisco, fueron incorporadas a la pequeña revista mensual. Las cartas de Pascua de Severino Calderón han sido y son un ejemplo del pastor que guía y cuida a su rebaño, especialmente a los más jóvenes. En su dimensión práctica, reflejan la experiencia de cada año y la voluntad proyectada para el siguiente de seguir haciendo iglesia, esto es, un mundo más justo con el amor como ley principal y regido por la misericordia. Estas cartas, leídas cronológicamente, presentan la riqueza y evolución de nuestra comunidad laical, sus anhelos y preocupaciones, su incardinación en el mundo y las vías de trascendencia para llegar al Padre, con un fuerte perfume franciscano, partiendo desde la fraternidad universal a la opción preferente por los pobres en el encuentro del Padre. En ellas, encontraremos a la iglesia pequeña y universal, al Dios padre y madre, a un grupo que en treinta años no ha cambiado en cuanto a objetivos teleológicos y que en torno a estos se ha ido adaptando a las características externas e internas de su realidad. Es bueno que estos tesoros que pocos conservaban sean reunidos editados y alcancen una difusión fuera de Camino de Ronda. El título del libro, publicado por la editorial PPC, nos reta a un itinerario de salvación para todos.



Programa XXXII Semana Franciscanos por la Paz

- Lunes, 8 de mayo a las 20:30: "CUIDAR LA TIERRA". Conferencia de Dña. Margarita Suarez
- Martes, 9 de mayo a las 20:30: "CUIDAR PERSONAS". Conferencia de Dña. Margarita Suarez
- Martes, 10 de mayo a las 20:30: "Testimonios sobre el cuidado de la tierra y de las personas".
- Jueves, 11 de mayo a las 20:30: "Oramos en comunidad al Dios cuidador de la vida"
- Viernes, 12 de mayo a las 19:00: Talleres sobre el cuidado de la Tierra y de las Personas, 19:00 tarde
- Sábado, 13 de mayo a las 18:15: Información y testimonio a la ciudadanía. de la tarde. Silencio en Plaza Nueva a favor de un cuidado saludable.
- Domingo, 14 de mayo a las 20:00: Eucaristía al Dios cuidador

LA PEDRADA



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org